

# Palimpsestos

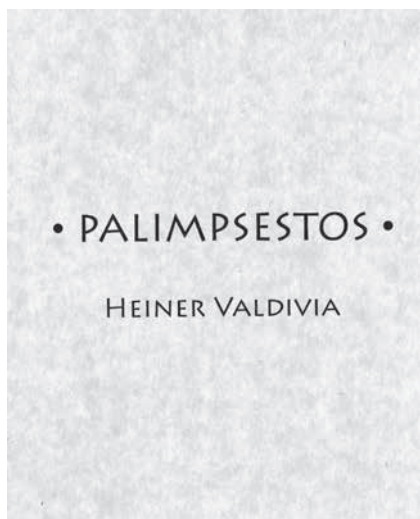
MICHAEL HURTADO

Universidad Nacional de Ingeniería  
michael.hurtado@fablablima.org

Son pocos los poetas que pertenecen a una estirpe que no se preocupa por la musa y los temas cotidianos, sino por la poesía, y en especial por el lenguaje. Y todavía es más difícil encontrar poetas que transiten entre aparatos teóricos, intentando acercarse a la noción de poema a través de disciplinas como la lógica o la ciencia. Heiner Valdivia (Arequipa, 1978), con *Palimpsestos* (2022), su último poemario, se integra a este grupo de poetas.

*Palimpsestos* no es un libro en el sentido clásico del término, porque la palabra “libro” queda corta para describir su propuesta que invita al lector a la acción, convirtiéndose en un dispositivo o artefacto meta poético, más cercano a la idea de libro que Ulises Carrión expuso en su ya famoso ensayo *El arte nuevo de hacer libros*. En ese sentido, la obra de Valdivia se emparenta con la de creadores como Mallarmé, Fahlström, Augusto de Campos y Neide Dias de Sá, porque hace uso de la disposición espacial de las palabras y los espacios, privilegiando la fuerza de la visualidad de las imágenes, aquel estímulo que Pound denominó “fanopeia”. Pero también recurre a procesos de fisión de los versos, teniendo a las palabras y al espacio en blanco como partículas fundamentales que conforman su universo. Para llevar a cabo esto, apela a la materialidad del soporte, en treinta poemas que carecen de numeración.

Cada poema ocupa una hoja translúcida que además está suelta, de manera que la lectura de los poemas se puede realizar en el orden que el lector elija. La translucencia del soporte hace que podamos ver que los poemas, que son parte de cada hoja, formen capas y que, apiladas una sobre otra, se hagan ilegibles como un palimpsesto, formando parte de cada poema. Y así como en la antigüedad se utilizaba la pumita o piedra pómez para borrar el texto mediante el raspado de la tinta sobre el pergamino, aquí es el lector quien hace de piedra al pasar de una página a otra, reconstruyendo un nuevo texto.



## Palimpsestos

Heiner Valdivia

Edición del autor

Arequipa, 2022, 32 pp.

Un análisis matemático de la frecuencia de aparición de las palabras utilizadas en los poemas nos confirma la obsesión del poeta con lo que el lenguaje permite o restringe. Así, podemos encontrar que la palabra “palabra” aparece en los textos 27 veces; la palabra “poema” 19 veces; “palabras” 14 veces; “poesía” 8 veces. Este tipo de análisis confirma un tratamiento especial para las conjunciones: la “o” aparece 83 veces, mientras que la “y” está ausente. Esto apunta a una operación clara de sustitución sobre la materia poética, y de composición de los poemas bajo una óptica similar a los oulipos, en otras palabras, empleando una lógica que impone una restricción en la escritura. Otra de las técnicas que el autor usa, es una operación de añadidura o de adición, debido a que, al final de cada poema, se aprecia la palabra “etc.”. El rol de la palabra parece decirnos que cada hoja no basta para contener al poema, que el poema continúa, ad infinitum.

De esta manera, estamos frente a una obra que nos incita a reflexionar sobre el acto de la escritura, la escritura como acto de creación, como poiesis, y que expone el conflicto entre el poeta y el lenguaje. El lenguaje muchas veces muestra, pero también oculta y distorsiona, a esto se le denomina opacidad, característica que el poeta resalta en: “Una palabra / me calla / no sabe entender / el error de las definiciones / donde el color / es calma inasible / un labio cortado / por el delirio / o aquí las palabras no dicen / lo que callan” (s/p). Otra característica del lenguaje es su carácter combinatorio: “Oh / poema / arte / combinatorio / alquimia de doce / lados” (s/p), que hace referencia al poema “Dodecaedro” de Juan Ramírez Ruiz.

Valdivia apela también a la auto reflexividad del lenguaje, es decir, el uso del lenguaje para analizar el lenguaje o el uso del poema para reflexionar sobre el poema. Es en este punto que *Palimpsestos* se acerca al poemario de Pablo Guevara, *Un iceberg llamado poesía* (1998) y Valdivia deja un rastro de esta relación: “He de enfrentar / el final / el desastre / del Titanic / que siempre es un iceberg / que destroza / la poesía” (s/p), tejiendo un texto de referencias a autores y libros cuyo objetivo es discutir la naturaleza de la poesía.

Finalmente, hay que resaltar la importancia de la luz en el proceso de lectura de este artefacto poético. Fue en 1880 que Eadweard Muybridge inventó un aparato que luego daría origen a la industria cinematográfica, el proyector. Este invento se utilizaba para proyectar secuencias de imágenes en blanco y negro, y con ello generar la sensación de movimiento, efecto que Valdivia logra a través de las páginas translúcidas de *Palimpsestos*, constituyéndolo como un poemario cinético. En este sentido, Valdivia asume un compromiso con su escritura; trata de decirnos que todo poeta debe convertirse en un teórico de su propia obra.